

## INTRODUCCIÓN

El comienzo del siglo XXI parece venir acompañado de importantes desafíos que están poniendo a prueba la validez no sólo del modelo económico global sino también del sistema democrático y de relaciones sociales puestos en marcha tras la Segunda Guerra Mundial.

En este sentido, el proceso de integración económica europeo iniciado en 1951 con la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y ampliado más tarde en 1957 con el Euratom ha generado desde entonces el mayor área económica común del mundo. Este proceso de integración, pionero entre todos los vigentes en la actualidad y el más avanzado, coincide con el periodo más largo de paz y prosperidad del que ha disfrutado el continente europeo probablemente a lo largo de toda su historia. Dicho proceso se ha visto conmovido recientemente como consecuencia de la aprobación, por vez primera, de la salida de uno de sus países miembros, el Reino Unido, después de más de cuatro décadas de adhesión, tras aprobarse en referéndum en junio de 2016 el llamado *Brexit*.

Cierto es que el proceso de construcción europea no ha estado exento de dificultades a lo largo de estos últimos sesenta años y también que el Reino Unido no ha sido seguramente el socio más entusiasta, pero además nunca antes ningún país había mostrado de una manera tan explícita su descontento con la Unión Europea y mucho menos su voluntad, al menos aparente, de salirse de ella. Esta postura también es compartida en los últimos tiempos por otros gobiernos o líderes políticos de Europa que parecen virar hacia posiciones más nacionalistas y menos europeístas y que en ocasiones encuentran su refrendo en las urnas.

Estas posiciones contrarias a la continuidad de la Unión Europea sólo pueden entenderse como consecuencia de los efectos negativos de la crisis económica que venimos padeciendo en los últimos años y de los dramáticos resultados cosechados con las políticas de ajuste aplicadas recientemente, así como del secuestro del poder político por parte de las élites económicas, una torpe manera de administrar los cada vez mayores flujos migratorios internacionales, el uso partidista de unos medios de comunicación que muchas veces ejercen como medios de propaganda más que como medios de información y un alto nivel de ignorancia y menosprecio de la historia más reciente de Europa.

Es verdad que la Unión Europea está en crisis y que el hecho singular del *Brexit* agrava esa situación pero esta crisis también puede servir para construir más Europa. Con el Reino Unido fuera de la Unión se abre una oportunidad para que aquellos países miembros más comprometidos, con Alemania y Francia a la cabeza, puedan avanzar sin la resistencia británica en aquellos aspectos aún pendientes del proceso de integración, como la unión política, y en una reforma de aquellos elementos que resulten más controvertidos como los aspectos presupuestarios, la adecuada gestión de la política monetaria europea o la cesión de soberanía y la mayor legitimidad democrática de las instituciones comunitarias.

Considerando que nos encontramos ante un proceso recién abierto y que genera mucha incertidumbre, el dossier de este número de la revista quiere aportar algunas ideas, aunque solo sean preliminares, en torno al tema del *Brexit*. Para ello se ha tratado de contar con diferentes autores que por su especialización y proximidad a las cuestiones tratadas aporten, con sus reflexiones y testimonios, la lucidez necesaria para alcanzar ese propósito.

En el primer artículo, Josep Borrell, ex Presidente del Parlamento Europeo y magnífico conocedor de las diferentes sensibilidades políticas presentes en Europa, reflexiona sobre el porqué del *Brexit*, sobre los efectos que ha provocado y que seguirá generando en los próximos años y también sobre la oportunidad que este proceso puede suponer para avanzar en la integración política de la UE.

El artículo de Miguel Ángel Idígoras, corresponsal de TVE en Londres, hace un repaso de los principales acontecimientos políticos ocurridos en el Reino Unido desde que se anunciara la convocatoria del referéndum hasta ahora. Nos ofrece un rico testimonio directo de un profesional de la comunicación que tiene una visión desde el mismo Reino Unido y que está en contacto con los principales protagonistas políticos, económicos y sociales involucrados en el proceso.

El artículo del profesor Francisco Aldecoa reflexiona sobre la oportunidad que puede suponer el *Brexit* en un aspecto crucial para la UE como es su política exterior y para avanzar en el desarrollo de su modelo político. Un trabajo lleno de matices que ayuda también a comprender mejor lo que puede representar la salida del Reino Unido de la Unión en materia de seguridad y defensa y que tiene especial interés tras los últimos atentados terroristas sufridos en Europa y en Gran Bretaña y la nueva política exterior del presidente Trump.

También resulta esencial analizar los posibles escenarios de negociación y los efectos económicos que puede generar para el Reino Unido su salida de la Unión. Este ha sido el propósito del cuarto artículo, en el que trato de recoger los efectos económicos en un escenario de incertidumbre como el que representa el *Brexit*, así como las posibles implicaciones económicas del acuerdo de salida que finalmente se alcance y de un futuro marco de relaciones entre ambas partes.

El artículo de los economistas del BBVA, Jorge Sicilia y Matías Cabrera, expertos conocedores de los mercados financieros internacionales y con amplio conocimiento del mercado europeo, estudia la incidencia que la salida de Londres, principal plaza financiera europea, puede tener en las finanzas europeas.

Finalmente, la aportación del profesor Juan Velarde, cuya amplia trayectoria académica y profesional es de todos conocida, toma en consideración los efectos que la salida de los británicos de la Unión puede generar sobre el contencioso que España mantiene desde hace décadas a cuenta de la soberanía de Gibraltar.

En algunos de estos artículos los autores han optado por prescindir de notas bibliográficas por tratarse de reflexiones generales, unas contribuciones que resultaban enriquecedoras y convenientes. Para complementar esa opción se añade al final del dossier un apartado de bibliografía temática comentada seleccionada y que puede servir a quienes les interese profundizar más en esta materia.

En los próximos años tendremos que afrontar con toda seguridad grandes retos políticos, económicos, sociales, ambientales y tecnológicos, desafíos a los que probablemente será mejor enfrentarse unidos que separados. Se puede compartir la idea de que la Unión Europea no ha funcionado todo lo bien que debería y a menudo lo económico ha primado sobre lo político y lo social, pero no es menos cierto que nunca antes los ciudadanos europeos habíamos vivido un periodo de paz y bienestar tan largo como estos últimos sesenta años y en buena medida lo debemos a la Unión Europea. Es cierto también que algunos países han venido siendo contribuyentes netos al presupuesto comunitario, pero igualmente se debe reconocer que países como Reino Unido, Alemania o Francia no podrían haber alcanzado el crecimiento y el desarrollo que han disfrutado en las últimas décadas sin el abrigo de la Unión Europea y de su mercado único. También resulta innegable el enorme esfuerzo que se ha hecho desde la Unión para cobijar en los últimos años a los países del Este europeo, en un ejercicio de interés mutuo pero también de

solidaridad sin precedentes. Si durante estas seis últimas décadas los Europeos hemos sido capaces de evitar conflictos armados entre nosotros, probablemente no se deba a una mayor bondad de las generaciones presentes respecto de las generaciones pasadas sino tan solo a que el proceso de integración europea ha permitido generar intereses comunes y, lo que es más importante, crear un sistema de solidaridad entre los países miembros que, pese a las desigualdades todavía existentes, ha permitido un mayor desarrollo y una mayor cohesión social para el conjunto de los Estados miembros.

En estos momentos, donde parecen retornar los fantasmas que invadieron Europa durante la primera mitad del siglo pasado y que tanto dolor causaron, es tiempo de aunar esfuerzos para preservar el legado de la construcción europea que estadistas como Jean Monnet, Robert Schuman y tantos otros que les han seguido dejaron para las generaciones futuras. Contribuir a este propósito último es también lo que se persigue con los trabajos recogidos en este número.

Jorge Malfeito Gaviro  
Profesor de Economía Aplicada  
Universidad Rey Juan Carlos

